Año 1.º N.º 19 — MONTEVIDEO, AGOSTO 16 DE 1923 — PORTE [illegible]

PRECIO 4 CENTESIMOS
Suscrip. trimestral
$ 0.50 adelantada

TRABAJO

PERIÓDICO ANARQUISTA

Redacción y Administr.
CUAREIM, 1323
Teléfono:
Uruguaya 2428, Cop.

Agente en la Argentina: Domingo Poggioini. — Suipacha 74 (B. A.) (Adherido a la A. A. I.) Giros a CANZIO COLTORTI

DEFINICIONES

Sucesivamente iremos dando en esta sección, la definición de conceptos, ideas o sentimientos relacionados con nuestras concepciones sociales, extractados de escritores anarquistas o contingentes a ellos.

Libertad

Max Nettlau

Se habla siempre de libertad como si fuera una fuerza positiva, un arma, algo de que los individuos pueden usar para bien o para mal. Frecuentemente oímos decir: «Dad al hombre la libertad y abusará de ella empleándola en molestar a su vecino»; o por el contrario: «Dad al hombre la libertad y será bondadoso y considerado con los demás». Pero la libertad no es una cosa que se da. No es un título de propiedad o una *lettre de chachet*, de la que se puede hacer lo que nos plazca. Esencialmente la libertad es una simple relación, una condición negativa, la ausencia de algo positivo en sus manifestaciones, esto es, la *ausencia de sujeción*.

Además, la libertad es una *relación social*, no una facultad individual. Fuera de la sociedad no podemos formarnos concepción alguna de la libertad. Podemos hacer en absoluto cuanto se nos antoje sin que implique odavía cuestión alguna de libertad. Nuestros actos llegan a tener significación únicamente en tanto cuanto afectan a otros, cuando tienen una relación definida con los actos de los demás, esto es, cuando son actos *sociales*. Al hablar de libertad no hacemos más que caracterizar simplemente la relación de nuestros hechos con los hechos de los otros; expresamos entonces que nuestra actividad no cohibe la actividad de nadie. En las relaciones de hombre a hombre, tener libertad no significa de ningún modo estar investido del poder de dirigirlo; significa acrecentar el beneficio que envuelve la condición negativa de no ser dirigido por él.

La definición de la libertad individual *no* es que cada uno pueda hacer lo que le guste con la condición tácita o expresa de no molestar al vecino, sino que cada uno pueda *abstenerse* de hacer lo que no le plazca sin ninguna condición tácita o expresa.

«Críticas libertarias»

LA DICTADURA

La exaltación del principio de autoridad llevada a su más alto grado, esa es en síntesis la esencia de la dictadura sea cual sea la forma en que ésta se manifieste.

No cabe confundir dictadura con revolución, pues mientras ésta introduce un cambio fundamental en las sociedades trabajando valores nuevos en los individuos, y abriendo al infinito el surco de la libertad, aquella tiende a estabilizar un estado de violencia poniendo mojones al campo de la libertad, cercenando en los individuos los más nobles atributos de su naturaleza.

La revolución es fuerza creadora en marcha constante hacia la conquista, de una mayor perfección de todas las forma de la vida, los hombres libertándose a sí mismos en lucha sin tregua contra todos sus enemigos; la dictadura es el retorno al redil, el resurgimiento del gañán guiando a palos la majada.

Y no hace para el caso que la dictadura sea ejercida por un hombre o un grupo de hombres, como por una clase social, no por ello ha de perder su carácter odioso, ni ha de conspirar menos contra la libertad del individuo y en consecuencia contra la libertad de la sociedad en que se desenvuelve.

No es concebible que haya quién pretenda sostener que la idea de libertad, no esté reñida con el principio negativo de la dictadura, cuando ésta se pone al servicio de una causa justa y grande como lo es la liberación económica y social del proletariado.

Esto es simplemente desconocer el verdadero valor de las ideas libertarias y negar a èstas su eficacia transformadora, confiando el triunfo de la justicia al azar de los medios violentos y apresivos, que están abiertamente en pugna con el sentido de lo bueno y de lo justo y por lo tanto no pueden ser armas eficaces para asegurar el triunfo del bien en el seno de las sociedades humanas.

Y no es que nosotros prediquemos la doctrina castradora de la resignación ante los males que nos afligen y que está en nuestras manos el evitarlos, ni que repudiemos la violencia, cuando ella se manifieste en nuestro espíritu y en nuestros nervios como una lógica reacción ante un ataque injusto de que se nos ha hecho víctimas, no. Estamos dispuestos a defender con todas nuestras fuerzas, no sólo la integridad física de nuestras personas, sino la libertad de nuestros actos y nuestros pensamientos hasta donde nos lo permitan nuestras facultades físicas y morales, pero jamás, entiéndase bien, jamás como anarquistas aceptaremos un principio de dominación, aunque este ponga en nuestras manos la mayor suma de poder, porque estamos convencidos que nuestras ideas solo triunfan cuando llegan a hacerse carne en los espíritus, y nunca por la coación y el sometimiento de èstos ya que ello entraña un brutal atentado a la más grande de las libertades: la del pensamiento humano.

En esto nos atenemos a las lecciones de la historia, que nos demuestran de un modo irrebatible que jamás se han operado cambios trascendentales en la sociedad por medio del poder ejercido en contra del individuo, sino que por el contrario, han sido las ideas las que, trabajando con mayor o menor lentitud en el sagrado secreto de las conciencias, han ido creando un estado de espíritu en los individuos capaz de producir un cambio más o menos fundamental en sus costumbres, determinando en consecuencia una nueva forma de sus relaciones sociales.

Resumiendo, hoy como ayer, sostenemos que la dictadura, ya sea ejercida por un hombre o un grupo de hombres y hasta por una clase social, no constituye un factor de transformación, antes por el contrario, siendo su esencia el más torpe y feroz autoritarismo no puede servir en ningún caso a la causa de la libertad y de la justicia, puesto que cercena los más nobles atributos de la naturaleza humana, desarrollando en el hombre el espíritu de obediencia, que ha sido y será siempre la base más sólida en que se asientan, las más feroces tiranías.

ANTILLI

Si hay algo que nos apena deveras, es la muerte prematura de buenos compañeritos. Antilli murió en San Pedro (Buenos Aires).

La cárcel, la propaganda, la fiebre de las ideas que esparcía en los periódicos le fué llevando como las corrientes de agua a los islotes de arena, poquito a poco...

«El único elogio que sería dable hacer—dice «La Protesta»—a la memoria del que fué nuestro camarada en ideales, es que Antilli murió fiel a sus principios, sin que en su larga actuación se le pueda señalar un acto que signifique una traición a la causa que defendía con amor y entereza. Y eso es lo que reconforta el espíritu de los que quedamos y lo que anima a seguir en la lucha—a los que como Teodoro Antilli, se entregaron en cuerpo y alma a la causa de la libertad y de la emancipación de los pueblos.»

Los tientos de la amistá, los masca un zorro bandido

Mientras que el Brasil y la Argentina hacen rayas en el suelo, y se preparan para mojarse la oreja; dos naciones rencorosas: Perú y Bolivia, han estrechado sus vínculos de amistad.

Cuando se habla de amistad de dos naciones linderas, vemos que eso es pura «verba»; pero aunque mismo así fuera, sabemos que: *Los tientos de la amistá los masca un zorro bandido.*

El falsario

Ente despreciable que haya un placer morboso en falsear los hechos para que no puedan ser reconocidos.

Torpe simulador de la honradez, con la que trata de ocultar sus procederes deshonestos, echando en cara a sus semejantes sus propios defectos.

Enemigo de la verdad; porque no quiere mostrar al descubierto la pobreza de su alma ni la ruindad de su corazón.

Acusador implacable de los hombres probos, porque éstos constituyen una acusación perenne y viva contra su vileza.

Amante de la intriga, siempre que pueda servirle para ocultar sus miserias y desviar la atención de los demás a fin de que no puedan ser descubiertas sus maldades.

EL HIPOCRITA

Larva viscosa que roza lentamente los espíritus, simulando una caricia, para depositar en ellos su baba despreciable.

Víbora ponzoñosa que se arrastra humildemente ocultando sus colmillos para mejor sorprender a la víctima confiada.

Máscara siniestra de sonrisa abominable que cruza por la vida besando los labios de aquellos mismos a quienes luego ha de apuñalear por la espalda.

Monstruo que oculta su abyección y su vileza con el falso ropaje de una bondad fingida.

EL CALUMNIADOR

Ser abyecto y cobarde que no tiene fé en sí mismo y odia por instinto a los que confían en su propio esfuerzo para recorrer el áspero camino de la existencia.

Resume en sí el odio a la verdad del falsario y la viscosa baba del hipócrita.

Odia por ello a sus semejantes, sobre todo al que se esfuerza en proyectar aunque sólo sea una débil luz en su paso por la vida.

Para empequeñecer la obra ajena no repara en los medios, inventa los peores delitos para cargarlos sobre las espaldas de los que odia sin motivo.

Su misión en la vida no parece ser otra que la de morder en la honra ajena. Y así pasa sus días envenenado por la envidia, aguijoneado por el odio, difamando a los buenos y escupiendo su lodo sobre las almas puras; como si ello sintetizara la más grande aspiración de su espíritu.

Su conciencia entenebrecida se hunde más y más en la sombra y sufre cuando un rayo de luz llega de cuando en cuando a iluminarla.

Germinal.

Pequeña explicación

Trabajar por el engrandecimiento de la vida.

Trabajar por la libertad del hombre; esa es la labor del anarquista: del hombre que piensa, acciona y se desenvuelve dentro del círculo trazado por un pensamiento puro.

Para trabajar en este sentido, es necesario estar exento de prejuicios sociales, de autoritarismo, de maldad.

Para poseer estas virtudes, se necesita el sacrificio y el valor. Como se adquieren? En los libros, en los centros y agrupaciones culturales; en la experiencia de la vida.

Vania.

Montevideo, Agosto 5/1923. (Paso Molino).

Los ñandús siempre se asústan, de los güevos que han ponido

Dicen que el Papa de Roma, dictó una órden, por la cual, nunca serán admitidas en su grande Vaticano, todas aquellas mujeres que vayan muy descotadas.

Quien desconozca la historia o las costumbres de los curas y los papas, podría creer, que esta órden está basada en un sentido pudor respetable y natural. Pero es más fácil creer que no admiten descotadas, para que vayan desnudas. Pues nosotros siempre vemos, en los talones de un fraile, la pezuña de un gran sátiro; y abajo de su sotana, la cola larga y pelada de un demonio tentador. Por eso, cuando vemos esas leyes prohibitivas, en nombre de la moral o de la santa religión, sonreímos pensando en que *Los ñandús siempre se asustan de los güevos que han ponido.*

Lecciones históricas

Cuatro años de fascismo en Italia

Es la historia documentada de el martirio del proletariado italiano.

La tremenda lección recibida del proletariado revolucionario de Italia debe servir de enseñanza a los trabajadores de todo el mundo.

Los compañeros, los simpatizantes: las organizaciones obreras tienen el deber de difundirlo, hacerlo leer, hacerlo circular.

Cada folleto costará o.60 cts.

Dirigir los pedidos acompañados de su importe al compañero: Trento Tagliaferri. Casilla de Correo 685, Valparaiso, Chile.

Chimanguito

. . . Y salió como una ofensa de los labios de un pueblero la palabra «Chimanguito» *enjaulao en la ciudad* . . .

Chimanguito de los campos, de bombachas y espolines, te apostrofan tus hermanos que han nacido en la ciudad. Chimanguito de alma hermana que viniste de la sierra, con perfume de los montes, con aires de libertad; que dejastes al arroyo, que dejastes la enramada, que dejastes a la chica y a los perros y al bagual... Chimanguito que en la calle te sonrien los magnates, que te injurian con palabras en lunfardo o en francés; vuelve al campo, Chimanguito, que te espera la guitarra, y el asado y el ranchito, la chinita y el tebrel.

Solo sirves en Noviembre, cuando te habla el diputado, y te dice con su labia que eres rey en la campaña y admirado en la ciudad . . . Ya lo viste, Chimanguito, como fué la admiración . . . Y si vuelves de los campos, olvidando a la chinita, a los perros y al bagual, aunque traigas el chambergo, las bombachas y espolines, no te olvides del facón . . . Pues ya viste Chimanguito, como fué la admiración.

. . . Y salió como una ofensa de los labios de un pueblero, la palabra *Chimanguito enjaulao en la ciudad...*

J. M. Ferreiro.

'El Cenáculo de los judas'

«Se pretende que la verdad escandaliza; pero es más útil dejar nacer el escándalo que hacer callar la verdad».

S. Gregorio el Grande

Cuando el Compañero Manuel Azaretto escribió estos apuntes históricos sobre la división del proletariado en el Uruguay, sabía que iban a haber frases de imprecación y sonrisas despectivas»; más su pluma no se detuvo y pudo, auxiliado por documentos que conoce todo el proletariado militante, indicar a los verdaderos divisionistas, a los falsos apóstoles, jefes de la dictadura, apóstatas de la Anarquía y del Socialismo; «camaleones» en fin.

Muy necesaria era la revelación de esa verdad; pero nadie hacía caras Azaretto se arremangó con «El Cenáculo de los Judas,» cargando con toda la responsabilidad. «A gran paso andarán nuestras ideas — decía un compañero — si se hace de ellas afirmación responsable».

Todos los errores, todas las malas prácticas y contradicciones que ha habido dentro de las centrales obreras, las indica Azaretto con muy buen sentido; por eso, tanto los anarquistas y sindicalistas, como todos aquellos que les interese el por qué y el cómo de la división de las organizaciones obreras del Uruguay, deben leer detenidamente ese folleto, donde también encontrarán un recto camino de orientación rev olucionaria

DESDE CHILE

Observaciones sobre el campo revolucionario

Palabras del ex-profesor chileno, compañero Manuel Márquez, exonerado por el gobierno de ese país, por hacer propaganda de sus ideas anarquistas.

Compañeros: «Hermanos en la vida y en el dolor», en el salario y en la explotación, en la inquietud, en el afán, en la revolución, vengo a saludarlos con un charquicán revolucionario. Poco sé. Apenas sabré tanto como ustedes. Muy pocas espigas he tomado en los campos de la vida, pero debido a que los conocimientos son casi todos falsos o dudosos, me conformo con saber dudar, soñar, sonreír.

No seré como un cómico que dijo: «que tomaba la palabra porque nada tenía que hacer», y enseguida dijo que la dejaba «porque no tenía nada que decir». ¡Yo mucho tengo que hacer: zapatos y artículos; y algo tengo que decir: mis esperanzas y mis sueños!

La cuestión social es universal. En todos los países hay pobres y ricos. En todas las naciones hay huelgas, porque hay salario. En todas las naciones hay federaciones. Porque el hombre, desde que se distinguió de los otros animales por su inteligencia, fué buscando medios para satisfacer sus necesidades. Si hacen muchísimos siglos comían todas las yerbas crudas y todos los animales vivos; si después usó herramientas de piedra y madera, y por fin conoció los metales, hoy es natural también que busque la comida, ¡en forma de salario! Y es necesario también que preparemos revoluciones, porque se nos niega el derecho de vivir.

Los burgueses de todas las patrias han declarado que en sus países respectivos no existe la cuestión social. Esto lo dicen para consolarse: Dicen que el malestar es «provocado» por los agitadores, agitadores que o bien existen en todas las patrias o en ninguna, porque en cada país dicen que vienen del extranjero.

La cuestión social es universal. En todos los congresos del mundo dictan leyes contra la libertad, y en todas las patrias ha habido semanas sangrientas, chispas revolucionarias. En todos los países hay y habrá anarquistas, porque a todo ser conciente, por lo menos limpio de corazón, se le ocurrirá como remedio para las llagas capitalistas el Comunismo-Anárquico. Si el capital es un solo monstruo en el mundo, la medicina tiene que ser universal. ¡La Anarquía es medicina universal!

El patriotismo, se ha dicho, es una nueva religión. Las creencias, nacidas por nuestra pequeñez ante el universo, han ido cambiando solo de color. Los revolucionarios antiguos eran creyentes (Bilbao, por ejemplo, en Chile). Hace poco que la tierra produjo revolucionarios sin creencias, ateos. ¡Ahora hay hombres y mujeres que no creen en «Dios»!

El patriotismo viene a reemplazar las religiones moribundas. En lugar de escapularios y santos, trae banderas y escudos; en vez de cálice y copones, trae clarines, trompetas y platillos; en cambio de campanillas y matracas campanas, toca el tambor y el bombo, y ha cambiado el humo cobarde del incienso por el estallido patriótico de la pólvora!

Quiero hacer notar una especie de patriotismo enfermizo. Algunos dicen que patria es la comarca donde vivimos, donde trabajamos y sufrimos, donde amamos; dicen que es la tierra natal, con sus potreros y bosques, con el río y los cerros, sus sembrados y sus paseos, sus amores y sus recuerdos. Yo, a pesar de tener alma de poeta, carezco de amor al terruño. No diré, como un viejo de España, «el *sabor* de la tierruca»! Al contrario, cuanto no más sepa trabajar, dejaré para siempre aquella tierra—El que es capaz de sentir la Belleza, la encuentra en todas partes. La belleza, la poesía, no tiene patria. El amor tampoco tiene patria ni tiempo. Dos años o tres después «el primer amor, viene otro amor, aunque nos hallemos en otro continente. No debemos querer pedazos.

Cuesta llegar a libertario. Y digo esto, porque he visto a muchos compañeros que no alcanzaron a comprender, que talvez no pudieron precisar la causa y el remedio de este estado social.—¡Cuesta llegar a anarquistas! Poco que conversemos con una persona, le hallamos ideas rancias, costras de autoridad, cáscaras de mentiras. Por esto, algunos que nos hicieron buen tiempo ardiente compañía, ingresan tranquilos al P. Radical o a la Masonería, a sociedades patriotas o mutualistas. Esos compañeros eran sinceros quizás. Tenían sólo sanos sentimientos. Les faltó conocimientos.

Se equivocaron con la creencia de tenerlo. Por eso, la revolución que hay que hacer primero es la interna, cambiar todas las ideas y costumbres que nos oscurecen el espíritu.

Para honra de la humanidad, siempre hubo idealistas. Han sido sabios, descubridores, astrónomos, inventores, poetas, apóstoles revolucionarios. ¡En la noche más negra nos puede acompañar la luz de las estrellas! La humanidad, en su noche de ignorancia ha tenido sus soles! A veces el cable nos trae noticias inmaculadas: El doctor tal descubrió tal microbio; el explorador tal va para el polo sur . . . !

El Comunismo-Anárquico es la solución necesaria del problema social, de la desigualdad. No nos referimos a la igualdad matemática, porque en el mundo no hay dos seres iguales. Todo ser es igual solo a sí mismo.

El hombre no puede producir de todo. Se asocia con sus amigos. Y como entre amigos nadie manda, comen, se visten y se recrean tranquilamente. En vez de órdenes, se cambian consejos, indicaciones. Esto es el Comunismo-Anárquico, que ya se practica en parte.

La mujer y la carga doméstica! La mujer, aunque sea bien tratada por el marido o el compañero, sufre una carga. Hay que aliviársela. Y la mejor forma es limitando la familia, y hasta suprimiéndola. El hombre libre no tiene pretensiones de reproductor. Los animales y hombres atrasados son más fecundos. Solo la vanidad existente, lleva a algunos hombres a desear muchos hijos. Si todos tuviéramos lugar en el banquete de la vida, es otro cuento. Los hombres reproductores se repiten el refrán: «de tal palo, tal astilla». Creen que sus hijos saldrán a su imágen y semejanza, es decir, inteligentes y bonitos. Con poca familia hay más desahogo, más fuerza para luchar. La mujer no se envejece ni se afea. El inglés Roberto Malthus creyó que las gentes aumentarían más que las comidas. Esta creencia se llamó el malthusianismo. Y esta tendencia a limitar o suprimir la familia, porque es transformación de aquella creencia, se llama nuevo-malthusianismo.

No dejaré pasar esta ocasión sin hablar de las ideas educacionales del compañero R. Mella. El dice que la escuela debe ser completamente libre, que el maestro no debe enseñar ninguna doctrina. Que hay que terminar con todos los *ismos*. Porque si criticamos que se enseñe el catolicismo o el patriotismo, no vayamos a enseñar el Anarquismo. El hace notar la diferencia que hay entre enseñar y explicar. El dice que lo seguro se enseña, y lo duduso se explica. Enseñando así cree que los niños saldrán hombres libres. Esto debemos tenerlo presente para cuando tengamos escuelas. De modo que las matemáticas y otras pocas materias se enseñan. Lo demás se explica. La historia, la astronomía, por ejemplo

---

El sindicalismo es un medio de lucha y una lucha revolucionaria. Todo sindicalismo es revolucionario y emplea la acción directa. Los reformistas y los creyentes nos han confundido la palabra, y por eso hoy todo sindicalismo tiene que llevar apellido

Lo mismo pasa con las palabras individualistas, Comunista y Anarquista. Todo anarquista viene siendo individualista, porque quiere la mayor perfección del individuo; (La escuela de Max Stirner es asunto aparte) es comunista porque propaga el reparto de productos, y es anarquista porque quiere que nadie mande.

La Anarquía es problema humano. Quiere libertar a los mujeres y los hombres. Quiere hermanar a todos los seres humanos, sean negros o blancos, creyentes o ateos, inteligentes o mediocres, sanos o enfermos. Toda doctrina que no abarque a toda la humanidad está condenada a morir. ¡Es tontería el gobierno proletario, el de los sabios o el de las mujeres! La Anarquía quiere incorporar a todos los hombres y las mujeres en una sociedad de hermanos.

El panorama que ofrece Chile es de lo más penoso. Serán tantos como los apóstoles del Cristo los hombres que batallan como se debe contra el Capital. Los otros buscan acomodo después de una pequeña salida al campo de lucha. No son Quijotes, porque si fueran, volverían a salir. Los hombres son más Sanchos que Quijotes. Se preocupan solo del estómago. Mientras los Quijotes caminan adelante, soñando en el amor y la Justicia, los Sanchos, detrás, se empinan las damajuanas y sacan comidas de las carteras, y se sirven a la salud de sus amigos soñadores!

La prensa revolucionaria de Chile es débil. Por eso, a veces nos vemos obligados a escribir en proclamas nuestros pensamientos. Creo que la familia revolucionaria debe ayudar a un solo periódico primero, para que salga regularmente, periódicamente. De otro modo todos los periódicos debieran llamarse «Cometas».

Colaboraciones Infantiles

¿Que es la patria?

Compañeros: Yo soy un niño aun, pero ya me gustan vuestras ideas por lo avanzadas que son, pues he retenido muchas de las cosas que propagan los anarquistas y cada vez me parecen más buenas, útiles y verdaderas; digo ésto, porque he consultado con algunos amigos mayores, y me han dicho que voy por buen camino, que leyera, que estudiara y compararа las presentes instituciones burguesas, con las futuras comunas-anarquistas; pero bien, dejemos eso a un lado y vayamos al título.

Generalmente se le llama patria a aquel lugar donde se ha nacido; en la escuela nos enseñan principalmente a amarla, a adorarla, y uno al principio cree en aquella cosa que todos nombran y que todos aman.

Más después, cuando voy a casa y veo volver del trabajo a mi padre y a los vecinos de mal humor, cansados, rendidos de sueño, sucios, mal olientes y con el ceño fruncido; cuando por la calle veo marchar en grupos hombres y mujeres de trabajo que vuelven a sus casas en la misma forma que mi padre y vecinos; y por otra parte, observo que en lujosos autos pasan señores y señoras en trajes de fiesta, que en los teatros entran perfumadas y empolvadas señoritas cargados de preciosas joyas y vestidos, que por las calles se pasean en contínuo ocio policías, militares y curas . . .

Entonces pienso en la patria, pero en las desigualdades e injusticias de esa patria. ¿Por qué unos trabajan hasta el cansancio, y los otros holgan? ¿Por qué unos están en estado casi de miseria trabajando todos los días, y los otros se revuelven en la abundancia no trabajando nunca? He ahí la injusticia y lo incomprensible.

Todo eso está basado—dicen los anarquistas—en la mala organización de la presente sociedad. Cuando las tierras sean del campesino y los talleres, máquinas y herramientas de los obreros, será imposible la explotación de que son víctimas. La desaparición del Capital y del Estado traerá la felicidad de los humanos Mientras tanto, las patrias son de aquellos que poseen montones de oro. Y los trabajadores son extranjeros en todas partes, inclusive en aquel lugar que han nacido.

¿Qué es la patria entonces? ¿Donde está? Para el trabajador es el mundo; «está donde se ama» según Amado. Nervo. Pero para el resto de los humanos que viven en contínua fiesta y pereza, es aquel lugar donde tienen cientos de hombres, mujeres y niños que trabajan para ellos disfrutar

Anastasio

Crónica de España

De ser cierto lo que ayer domingo se vaticinaba hoy tenemos razón los ciudadanos pacíficos y satisfechos (?) de que la camisa no nos llegue al cuerpo . . .

Por una parte la pugna existente entre el Gobernador y Capitán General, que a la hora en que empezamos esta crónica no sabemos si han salido para Madrid llamados por el Gobierno.

Por otra parte, la actitud intransigente en que se ha colocado la «Patronal» y con la amenaza—¡Temblad obreros del mundo!—de que hoy, lunes, reanudarían el trabajo con el personal—y elementos de que dispongan, ya que para ello han solicitado el apoyo de la fuerza armada—no sabemos si en estas fuerzas están incluídas las escuadras y la aviación.

Y por último, la organización obrera, que por mediación de su portavoz nos ha hecho saber que aceptaba el reto lanzado por la «Patronal» con todas las consecuencias que puede sobrevenir.

Todo lo cual nos tiene preocupados y no cesamos de preguntarnos: ¿qué ocurrirá hoy?

Son las nueve de la mañana, hora en que por amor al arte y sin retribución de ninguna clase, damos principio a nuestras tareas reporteriles, con el fin de que nuestros lectores de América, no se queden huérfanos de lo que ocurre en ésta de Barcelona a consecuencia de la huelga del «Ramo de Transporte».

Apenas hemos dado cuatro pasos nos hallamos ante un hecho que tiene tanto de insólito como de vergonzoso.

Son las nueve y media de la mañana y en plena calle de Fernando, una de las más céntricas de la ciudad, han sido atracados cuatro empleados municipales, entre ellos un guardia municipal.

Los tres primeros llevaban dos saquitos llenos de plata y uno de billetes del banco, cuyas cantidades iban a ser depositadas en un banco, cuando de improviso les salieron siete individuos pistola en mano, los cuales se apoderaron del saquito de papel que contenía la bonita suma de 72.000 pesetas.

La sorpresa fue tal, que el guardia municipal sólo ha tenido tiempo de desenvainar el sable, mientras los atracadores se iban tranquilos y satisfechos sin ser habidos.

Estos hechos se suceden con frecuencia cada vez que existe un movimiento huelguístico, con lo cual se demuestra que la gente del hampa, atracadores profesionales del robo, saben aprovechar el tiempo.

Y si esto ocurre en un momento en que las calles y plazas de la ciudad están invadidas de hombres uniformados con fusil en mano: Que ocurrirá en época normal? Las clases capitalistas y autoridades que tanto se distinguen en perseguir y *cazar* a los trabajadores tienen la palabra.

* * *

Definitivamente la «Patronal» en el día de hoy ha fracasado de una manera ruidosa, puesto que el paro del rodado ha sido más acentuado y absoluto que los otros días, con lo cual se ha demostrado que con los obreros se puede hacer y arreglar todo, pero sin éstos no puede hacerse ni arreglar nada, y ésto es lo que no quiere reconocer la burguesía.

Durante el día de hoy los obreros organizados han dado una prueba más de su sensatez y cultura, manteniéndose firmes como un solo hombre en medio de una voluntad admirable que ha causado el asombro de todos.

Se ha confirmado que ayer marcharon a Madrid llamados por el Gobierno, el Capitán General y el Gobernador señor Barber. El primero dicen que no volverá por haberlo destinado al cuarto militar del Rey, y el segundo ha ido a exponer la situación actual de la huelga, se dice que el señor Barber no está muy dispuesto a volver a la ciudad de los Condes si no es a base de que la autoridad militar no debe inmiscuirse en ningún asunto de los que son de la exclusiva competencia de la autoridad gubernativa, y además, con amplias atribuciones para intervenir como único mediador en conflicto huelguístico planteado por la actitud intransigente de la clase patronal.

* * *

Siguiendo la racha, a las nueve de la noche ha sido atracado José Orpi Perellada, en la calle de Génova, por unos desconocidos, que con pistola en mano lo desbalijaron de cuanto poseía, y como sea que ha puesto alguna resistencia, le dispararon dos tiros, hiriéndolo de gravedad.

Al ruido de las detonaciones acudió la policía, la cual consiguió detener a uno de los supuestos atracadores llamado Miguel Guinart Herrera, sin domicilio conocido.

Así mismo durante el día han sido tumbados algunos carros y carretones guiados por **carneros** y pisoteadas o destruídas las mercancías que llevaban, y nada más por hoy.

Veremos mañana lo que ocurrirá ya que hoy nos hemos librado de la **batata** de que estábamos poseídos, debido a los falsos rumores que habían propalado los hijos de una gran pucha que los pan con queso que integran la infame Federación Patronal.

Toldero

Barcelona, 18 de Junio de 1923.

Criminalismo

La prensa burguesa en general, ha hecho, del crímen de la Rambla Wilson un motivo de, algo así como novela . . .

Acostumbrados estamos, a leer en esa misma prensa, ciertas disquisiciones de criminología, especialmente, cuando se trata de un acto justiciero, cometido por un obrero y peor aun, si es anarquista.

Así es que nos dicen, en este último caso que se trata de «criminales natos . . .»; naturalmente, esto lo copian del charlatán Lombroso; pues por si mismos son incapaces de concebir idea alguna, aunque sea vaga, pero idea al fin.

Por otra parte. nosotros no creemos que haya criminales natos; entendemos que el individuo al nacer es inconsciente de todo y susceptible por igual del bien que del mal; si le toca desarrollarse en un ambiente criminal (como en la actual sociedad) tiene mas probabilidades de convertirse en tal; si por el contrario le tocara vivir en un ambiente mas sano, difícilmente podría degenerar en asesino.

¿Se puede entonces, con justeza y lógica, hablar de criminales natos?

Y volvamos al crímen de la Rambla Wilson.

Ningún individuo medianamente sano dejará de condenar ese barbarismo.

Pero, la mayoría de la población, quieren demostrar su condenación, pidiendo que al criminal le sea aplicada la pena mayor que establecen «nuestras leyes . . . Por el contrario, los anarquistas condenamos el hecho, no propiamente en el efecto, sinò en la causa misma.

Javier Vega, es un efecto maligno cuya causa, es la injusta y bestial sociedad en que nos toca vivir; así los anarquistas, decimos a todos, que estos repugnantes hechos, desaparecerán cuando haya desaparecido la causa generatrix de los mismos: la sociedad burguesa.

Hacia ese fin, se dirigen los anarquistas y todos los hombres dignos.

Artemio.

. . . ¡Ser ciudadano enorgullece! Para los pobres consiste en apoyar y conservar a los ricos en su poderío y ociosidad. Deben trabajar ante la majestuosa igualdad de las leyes, que prohibe al rico como al pobre dormir debajo de los puentes, mendigar por las calles y robar pan. Es uno de los beneficios de la Revolución . . . Esta ha entregado Francia a los hombres de dinero, que hace cien años que la están devorando. Son sus dueños y señores. El gobierno aparente compuesto de pobres diablos lastimosos, galopines y calamitosos, está a sueldo de los hacendistas. Hace cien años que en este envenenado país todo aquel que ama a los pobres es tenido por traidor a la sociedad. Se es un hombre peligroso cuando se afirma que en Francia hay miserables. — ANATOLE FRANCE

LETRAS

ALFONSINA STORNI

OVEJA DESCARRIADA

Oveja descarriada, dijeron por ahí.
Oveja descarriada. Los hombros encogí.

En verdad descarriada. Que a los bosques salí;
Estrellas de los cielos en los bosques pací.

En verdad descarriada. Que el oro que cogí
No me duró en las manos y a cualquiera lo dí.

En verdad descarriada, que tuve para mí
El oro de los cielos por cosa baladí.

Es verdad descarriada, que estoy de paso aquí.

EDMUNDO DE AMICIS

Un rematado

CUENTO

Alberto, muchacho de diez años, jugaba en el cuarto de estudio de su padre, en el cual estaba leyendo *La superstición socialista*, de Garófalo, cuando la muchacha entró a decir:—Ahí está fulano de tal. ¿Que le digo?—¡Caramba — exclamó el dueño de la casa, poniendose de pié—¡Después de cinco meses de cárcel! que entre al momento.

A aquellas palabras "cinco meses de cárcel" el muchacho dejó caer su juguete, y se retirò a un rincón, mirando a la puerta con ojos inquietos, porque la idea de cárcel no la podía separar de la idea de delito.

Y permaneció inmóvil por el asombro, viendo a su padre correr hacia la puerta y abrazar afectuosamente al visitante, el cual era hombre de unos treinta y cinco años, de pálido rostro, vestido pobremente, pero limpio, y de modales sencillos y francos.

El visitante y el visitado se fueron al hueco de una ventana, y emprendieron una conversación viva, compuesta, por una parte, de una lluvia de preguntas, y por otra de respuestas, sin un momento de reposo. Cuando, entre otras cosas, el muchacho oyó que el amigo de su padre había sido conducido a través de un pueblo entre la Guardia Civil, con esposas en las manos, como un famoso asesino que él había visto salir un día de la Audiencia, su estupor se cambió en tan claro desaliento, que el amigo, mirándole, lo advirtió; pero antes que él, ya lo había advertido su propio padre.

Este, pasado un instante, fué a coger un paquete de periódicos del cajón de la mesa, y llevándoselos al amigo, le dijo:

—Todo cuanto le tengo que decir está impreso en estos periódicos; que he recogido para guardárselos a usted. Deles una ojeada y verá que siempre ha sido recordado durante su ausencia. Ahí he expresado mis impresiones.

El *malhechor* cogió los periódicos, se sentó de espaldas a la ventana y empezó a leer. Su huésped le dejó solo y se volvió al lado del chico, esperando una pregunta que le leía en los ojos.

El niño, en efecto, le interrogó en voz baja:

—¿Qué es lo que ha hecho... ese... señor?

—Ha hecho—respondió el padre sonriendo—pues... ha hecho cinco meses de cárcel.

El muchacho permaneció un momento silencioso. Después preguntó tímidamente:

—¿Quién es?

—Eso es otra cosa—contestó el padre sentándose y trayendo a sí a su hijo.—Esa pregunta me es más fácil contestarla, pero temo que tú no me comprendas. Escucha bien. Tú debes saber que hay en todos los países en general, un número de gentes, entre ellas muchos hombres de gran ciencia y de gran ingenio, y también muchos ricos, los cuales creen que muchísimas de las infinitas miserias e injusticias que afligen al mundo tienen remedio. Y piensan que el remedio es el siguiente: que la sociedad presente, en la cual la vida de cada uno es una lucha contra todos, se puede transformar en una gran asociación en que todos trabajen, no ya en beneficio y dependiendo de la fortuna de los menos, sino directamente en beneficio de la sociedad misma, la cual podrá retribuir a todos equitativamente y por igual; sueñan con una gran asociación, en la cual no haya, como hay ahora, más que una multitud de hombres que trabajan hasta matarse, y otra gran muchedumbre que no encuentra trabajo y que se muere de hambre, y otros miles de miles, en fin que no trabajan y viven en la holgura. ¿Me has comprendido? Ahora bien: todos aquellos que desean y esperan que llegue el día en el cual todos los hombres trabajen de acuerdo por el bien propio y por el bien común, sin quitarse el pan de la boca los unos a los otros, sin odiarse y temerse alternativamente, y participando todos las ventajas de la vida civil, como hijos de una sola familia donde todos son amados y protegidos de la misma manera; esos que de tal manera piensan, se llaman *socialistas*.

—¿Y qué hacen?

—Pues hacen esto: se dedican con todas sus fuerzas a demostrar a los demás que un tal nuevo estado de la sociedad como el que digo, no sólo es posible, sino que se realizará poco a poco, necesariamente, por la fuerza de las cosas; pero para conseguirlo más pronto y sin violencia, se necesita que todos lo deseen y lo preparen, infundiendo en todos un concepto claro del socialismo y un sentimiento profundo de la concordia fraternal indispensable para la ejecución de sus deberes y para el ejercicio de sus derechos; y que el único modo de llegar a la meta es que confíen la representación de sus voluntades a los mismos que están interesados en conseguirlo, o sea que pertenezcan también ellos a la inmensa familia sobre la cual pesa la pobreza y la injusticia. ¿Me he explicado? Ahora bien: ese señor que ves aquí es un socialista. Es un obrero que trabaja para vivir; pero que todo el tiempo que le queda libre, lo ocupa entre las gentes a quienes es preciso enseñar estas razones, e infundir en los demás la propia fe, sin incitar odios contra nadie; y aún más, procurando borrar los odios donde los encuentra, exhortando a los voluntariosos para que se templen, y a los incultos para que estudien, y a los díscolos para que se moderen, y a todos los pobres y descontentos para que tengan confianza en un porvenir mejor, al cual se llegará pacífica y legalmente, por la sola fuerza de la verdad y la justicia, cuando la verdad sea comprendida por todos, y la justicia sea de todos querida. Y piensa tú también que él no se afana ni se cansa en esto por otra cosa que por conseguir su bien, del cual está cierto que no llegará a cumplirse en tiempo de que él pueda gozar del mismo. El vive como un pobre, porque lo es: pero da a los demás aquello poquísimo que a él le parece supérfluo y a nosotros nos parecería necesario. Si fuese rico, daría por sus ideas todo su peculio. Si le pidieran la vida, también la daría, porque no vive más que para su idea. El tiene un pasado sin mancha, y es bueno y sencillo como un niño. Pienso en cuantos hombres he conocido en mi vida; pues bien: ése es uno de los más honrados, más desinteresados, más respetables que he conocido. Yo le quiero bien y le admiro.

El muchacho permaneció un poco perplejo, y mirando alternativamente, ya a su padre, ya al recién salido de la cárcel, preguntó al primero:

—Entonces... ¿por qué le han preso?

—Porque él piensa y dice todo lo que te he dicho.

—Pero, entonces, podrán prenderte también a tí, porque dices las mismas cosas.

—Sin duda.

—Y ¿por qué le han encarcelado a él solamente?

—Porque dice esas cosas más fuerte y más abiertamente, que es como se deben decir; porque es más desinteresado y más sincero; porque desea más ardientemente el bien, y porque es más valiente y más generoso que yo.

El muchacho no objetó palabra y estuvo mirando con ojos asombrados a su huésped que continuaba leyendo.

—Mira—le dijo su padre al oído:—cuando ha entrado él, ha notado que tú has tenido miedo, como si fuese un ladrón. Tú le debes una reparación; ve y pregúntale cómo está.

El muchacho se movió lentamente y fué a colocarse ante las rodillas del «rematado», sin osar decir palabra, pero como presentando su frente a una caricia. Aquél separó el periódico, y mirando al padre y al niño, comprendió y sonrió, pero de su fuerte corazón, que en medio de las persecuciones y bajo la afrenta de las esposas, y ante los muros de la prisión no había jamás experimentado un momento de debilidad, fué sacudido por el acto de aquel niño, acto que representaba a sus ojos el movimiento de una nueva generación, arrojada por un impulso generoso del alma hacia la causa sagrada del socialismo. Le miró un momento con ojos brillantes, después cogió entre sus dos manos aquella cabeza rubia, y estampó sobre aquella frente sin nubes, un beso... que le fué devuelto con efusión.

Acercándose el muchacho a su padre le señaló con un ademán de extrañeza que su frente estaba húmeda.

—Déjala sin secar—dijo el padre:—esa es agua de Bautismo.

ALMAFUERTE

Evangélicas

La mujer joven o vieja, patricia u obrera, que tiene que soportar como un chubasco hediondo, los chicoleos pornográticos de los almigelados mirliflores que se posesionan de las aceras, como de cosa absolutamente propia; o que se ve obligada, para no doblegar su pudor a través de aquellas horcas caudinas, a cambiar de calles, alargando su camino y retardando su llegada al punto de destino: esa mujer, ha sido afectada, a vista y paciencia de todos, en su derecho al libre tránsito, en su debilidad femenina y en su magestad humana.

Ella está autorizada para reclamar a la paz del mundo que aquella ciudad donde tantos percances le acontecieron, es una Sierra Morena llena de peligrosas asechanzas, y que los hogares de la misma deben tener una moralidad muy discutible.

Porque así como los miasmas de la calle tienen sus focos en el interior de las habitaciones, las procacidades juveniles de la vía pública, son la proyección, sin soluciones de continuidad, de las procacidades del hogar.

RAFAEL BARRET

Los trofeos

Hay dos guerras: la guerra de conquista y de invasión, y la guerra de defensa; la guerra que ataca, y la guerra que resiste.

Hay dos violencias, la del bandido que se mete en casa para robar y matar, y la del dueño que rechaza al bandido.

La primera es criminal, la segunda es necesaria. El español que en 1808 hizo la guerrilla para salvar su hogar es humano, mientras Napoleón es un salteador de los grandes caminos de Europa.

Los paraguayos que disputaron su tierra a los que la invadieron, madres que defendían a sus hijos, hijos que defendían a sus madres, son dignos de respeto y de piedad. Los que redujeron esta nación a un puñado de mujeres macilentas no son, no pueden ser más que asesinos.

En nuestros tiempos es preciso declarar infame la agresión internacional, más infame que cualquier otra, porque se hace víctima de ella a miles de seres inocentes que sucumben sin saber por qué.

En la Argentina no se debía recordar la guerra del Paraguay sino con sonrojo y remordimiento. Esa guerra de exterminio ha sido una gran vergüenza.

Pero digo mal: *la Argentina* no merece palabras tan duras. ¡Pobre pueblo argentino! Amemos a los pueblos, aborrezcamos a los gobiernos. No: los soldados argentinos no odiaban a aquellos esqueletos ambulantes, a aquellos espectros del heroismo que vagaban sobre las ruinas de su patria. Los soldados se baten fuera de su país por ignorancia y por miedo. No hubo más que ignorancia y miedo en los que se embarcaban para ser sacrificados en Cuba y Filipinas y no hay más que ignorancia y miedo en los esclavos franceses que se embarcan hoy para fusilar moros a la voz de mando.

Vergüenza sí para los gobiernos, para los jefes. Vergüenza para los diputados de la cámara argentina que evocan con orgullo hazañas de salvajes y se atreven a decir que la guerra de Paraguay se hizo «con hidalguía y humanitarismo», que fué «obra redentora y libertadora». ¿Humanitarismo en el aniquilamiento de una raza? Aquí no se trajo la libertad, sino la muerte. ¿A quién se ha dado la libertad, oh «hermanos» generosos? ¿A un montón de cadáveres?

Farsa siniestra.

Y todavía habría que agradecer esa diplomática, esa habilísima devolución de trofeos! ¡Habría que agradecer que se abrieran las heridas dolorosas del pasado, y que se removieran las cenizas de los mártires!

No: olvidemos las barbaries que fueron y miremos hacia el porvenir. No creamos en el amor oficial. No creamos en los que pretenden inspirar amor hablándonos de guerras y de sangre. No creamos a los que quizá, bajo frases melosas, están preparando una nueva matanza. La fusión de los pueblos no se hará nunca por arriba. No son los funcionarios, los políticos, los que borrarán las fronteras. No los que se pavonean y gozan, sino los de abajo los que trabajan, sueñan y sufren, son los que realizarán la fraternidad humana.

Estudios Simples

PARA E. S.

(Conclusión)

Cuando los sociólogos afirmaron que mientras existieran leyes y gobiernos, propiedad y dinero, religión y militarismo habría también descontentos en la tierra, y se sucederían de continuo los robos, los crímenes, violaciones y suicidios que diariamente dieron y dan a conocer los diarios antiguos y contemporáneos, una risotada escapó de la garganta de todos los humanos ignorantes; la misma risotada que recibió Colón, por boca de una pléyade de «sabios» cuando habló de los «India» que descubriera (América); la misma que oyera Galileo, cuando anunció que la tierra se movía, la misma que ofendió a Harvey, cuando afirmó que la sangre circulaba . . . Es la risotada de la humanidad torpe, que conduce al sabio, al filósofo, al sociólogo, al artista o al marino a un estado de ánimo desconcertante y doloroso más doloroso aún que aquel que le produce el esfuerzo desarrollado en su invento, su doctrina, su obra o su viaje. Bien dice Sebastián Faure, en «El Dolor Universal», que toda idea pasa por tres fases principales: La fase ridícula; todos reclaman: «eso es insensato, eso no tiene pies ni cabeza»; la del exámen y crítica: «no obstante, pueda que haya en eso algo de bueno y de cierto»; y en fin la del triunfo: «hace mucho tiempo que comprendo todo eso y que vengo luchando para que se acepte».

* * *

Como no tardó en generalizarse esa doctrina que quería la abolición completa de todo gobierno y toda ley etc.; hubo que designarla, y como a casi todas las ciencias y sistemas fueron los griegos quienes le dieron nombre, también los sabios tomaron de ese idioma rico la designación, formando así una palabra compuesta por un prefijo **an** que significa *no* o *sin*, y el vocablo **arquía** que significa gobierno, poder o dirección política, formando así la palabra *anarquía*, con la cual ha quedado para siempre designado el sistema filosófico-social más moderno y superior, más científico y sublime que se haya podido llegar en materia sociológica, y el cual está abierto aun y estará, puesto que no ha dado ni dará su última palabra, a todas las innovaciones y progresos; tal es: *El Comunismo Anárquico*.

* * *

Los tiempos que pasan, para la humanidad, como sostiene Lopez Montenegro, en «Botón de Fuego», son de su verdadera adolescencia, pues su infancia ya quedó atrás con las famosas guerras de *Cien Años* de quienes habla la historia, y a su plenitud no ha llegado puesto que las sociedades humanas son imperfectas, tienen aun que llegar los hombres a la evolución Super-orgánica, como una de las tantas fuerzas de la Mecánica Universal, perfeccionar sus sociedades como lo han hecho las abejas y las hormigas. Mientras tanto, en este período que estamos no es extraño que se suceda alguna guerra tan grande como la pasada, en la cual tendrán los humanos que sacar la última experiencia dolorosa por cierto, pero que será tal vez, la que con más rigor y tintas fuertes revele las iniquidades sociales que los anarquistas indican a cada paso.

Así como a los niños una quemadura o un pinchazo les enseña para siempre la naturaleza de los objetos o el modo de usarlos, para la humanidad las grandes crisis, las grandes guerras, demostrarán mejor que las palabras y los escritos, cuales son los orígenes del mal y cual es su remedio.

Fué necesario la guerra franco-prusiano del 70, sin ir más lejos, para que estallara la Comune; fué necesario la guerra ruso-japonesa, para dar márgen a la revolución Rusa de 1905, fué necesario la gran conflagración europea, donde murieron 20 millones de hombres, para que se sucedieran pequeñas y grandes revoluciones de carácter social en Europa.

* * *

En vano ahora en todos los países del mundo quieren imponer una paz social relativa; la burguesía habla de esa «Indisciplina Social», que está hecha sangre en cualquier obrero; ya no hay «cabecillas», más aun, hasta aquellos mismos designados como *empleados*, tales como los de correos y telégrafos, los funcionarios civiles del Estado, los de hacienda, los militares, vigilantes y hasta médicos, que en otro tiempo parecían estar de acuerdo con el régimen presente, ya se están manifestando en contra, con esas huelgas monstruosas que se suceden principalmente en España e Italia. La historia que infaliblemente va «hacia la Anarquía» como dijera Bovio, camina hoy en ese sendero, da los primeros pasos que son precisamente los menos firmes, pero que siguiendo por él será como llegará al Comunismo Anárquico o a la felicidad universal.

* * *

Infinidad de veces se nos objeta que no presentamos clamamente nuestro «programa», ignorando que un ideal tan amplio no puede caber en un programa limitado como lo puede hacer un partido político cualquiera, que la Anarquía no es para un grupo de hombres sino para la humanidad entera. Quienes eso hacen suelen venirnos con preguntas de como se cuidará esto, quién hará aquello o lo otro; pero felizmente, todas son preguntas que sería ocioso responder, más vale conducirlos, a los que tal hacen, a la lectura de las obras de los grandes maestros de la anarquía; porque claramente se ve que desconocen por completo nuestro ideal a pesar que hablan mucho y mal del mismo.

Para presentar un «programa» completo a esos perezosos mentales que quieren comprender todo sin esfuerzo y sin estudio, habría que fantasear,

hacer un cuento o novela, describir una «sociedad comunista-anárquica tal cual la imagina el escritor; pero aun así por la amplitud, repito, de nuestros ideales y por la completa ignorancia de nosotros de como sucederán las cosas en la Revolución, ni después de ella, aunque nuestras imaginaciones sean potentes, estamos imposibilitados para hacerlo aunque en esa forma antedicha, ya haya presentado Juan Grave su novela «Tierra Libre» y «Las Aventuras de Nono». Sebastián Faure, «La Comunismo» y Pierre Quiroule «La Sociedad Anarquista Americana». Como ya digo, todas esas obras son de mucho valor para facilitar a la imaginación del lector, la constitución, a grandes rasgos de una sociedad ideal, pero incompleta de cualquier punto de vista.

* * *

Para terminar y dado que eludo al «programa» planteando una sociedad anarquista, en cambio transcribiré tres trozos sobre el carácter y la psicología del anarquista que es lo más real y vivo de los propagandistas y amantes del gran Ideal.

«El socialista-anárquico, dice Merlino, desdeña hacer servir de escabel al compañero para subir él; no busca mejorar su condición convirtiéndose en instrumento de la avaricia personal; no se presta a los caprichos del amo, no se le humilla; no pacta con el enemigo suyo y de su clase. No anhela a vivir mientras todos sufren; no separa su causa de la de sus compañeros; no reconoce diferencia de raza ni de nacionalidad; no piensa en su interés momentáneo, pero se remonta a la causa de sus males y se rebela contra ella. El socialista-anarquista pide para los demás lo que para él pide; niégase a ser esbirro de sus hermanos; se rebela contra todas las instituciones presentes porque todas sancionan la omnipotencia de los ricos; no vota, porque no quiere dejarse engañar por los eternos embusteros; no confía en mentidas promesas de gobiernos. Y al burgués que intenta, para sujetarlo, ya la fuerza, ya el halazo, le responde: «Tu oro no me seduce, porque lo he arrancado de las visceras de la tierra con mis propias manos. Tus venganzas no me espantan, porque la vida que me concientes es una continua agonía. Tu poder está condenado a desaparecer. Yo gozo combatiéndolo, y cada rebeldía más acelera más y más el triunfo de la libertad y de la justicia».

* * *

Sebastián Faure, refiriéndose al carácter del anarquista escribió:

«Son naturalezas intrépidas y leales demasiado amantes de la verdad y la franqueza para plegarse a las exigencias de la estrategia tan villana. En estos caracteres tan bien templados, dicen los labios lo que el cerebro piensa; sus disgustos, sus protestas, sus indignaciones salen de aquellos como la revelación de sus aspiraciones y su Ideal. Si son obreros, vense arrojados de las fábricas como ovejas sarnosas que pueden contagiar al rebaño; si comerciantes, pierden la clientela y el crédito; si funcionarios, son destituidos; si escriben rompen su pluma; si hablan condénasele al silencio de la prisión; sus mejores amigos los juzgan comprometedores, sus parientes renigan de ellos, su propia familia no les perdona el haber osado alzar una voz vengadora enfrente de la mentira socialmente organizada y la multitud, feroz, le trata de malhechor indulgente los llama locos . . .»

* * *

Y Agustín Amón en su psicología del Socialista-anarquista dice:

«La filosofía inclina a la religión, ha observado con razón Daniel Sourin. Panteista o ateo, el anarquista, tiene por su ideal una especie de culto. Su amor a lo que él concibe como una verdad es realmente religioso. El anarquista tiene una religión, pero es una religión sin rito; es juramento intelectual y su objeto es la concepción de la Verdad, de la Justicia, de la Belleza. Como el ardiente católico, como el calvinista feróz, como todos los sectarios de cualquier religión, el anarquista tiene la fé, una fé invencible en la realización futura lejana o próxima de un estado social nuevo en el que la humanidad gozará de una gran felicidad. Para el anarquista la Idea es Dios. «Indiferente a los detalles de la vida material, al dinero, al confort, al lujo, el anarquista concentra toda su actividad en un punto. Este punto es lo que concibe como la verdad y el bien. Su actividad es grande porque es ardiente y apasionado. Pertenece al tipo de los unificados con predominio de la pasión social. Posee una personalidad robusta, puesto que ama y cultiva su yo. No es pálido reflejo de su ambiente, no es una insignificante muñeca.

«En resúmen, el socialista anarquista tipo, por su mentalidad predeterminada, es un unificado, dueño de sí, reflexivo, contrariante. Tiene fijeza en sus ideas, amplitud en su carácter, pureza en sus tendencias, inflexibilidad en sus opiniones, de las que está orgulloso, muy impresionable, tan afectivo como intelectual, más crítico que creador, orgulloso y ambicioso de influir sobre los hombres. Su dominante es la pasión social. Su fin característico por excelencia es el proselitismo para poder conducir la humanidad a establecer lo que él concibe como el Ideal Social.»

* * *

No he querido tronchar esas hermosas citas de tres autores reputados para dejar lugar a mis modestas líneas; solo me basta agregar que muy lejos de esos caracteres y de esa psicología se encuentran hoy ciertos nuevos anarquistas contemporáneos.

J. M. F.

Agrupación A. "Orientación"

Secretaría: Cuareim 1323
Montevideo

Avisamos a los sindicatos, agrupaciones y compañeros de la Capital e Interior, que hayan recibido la circular y lista pro-folleto *La Rabelión de Kronstadt*, que este se halla listo. Solo urge que todos activen en el sentido de mandar el importe que recolecten, a la mayor brevedad, pues tenemos que pagar a la imprenta y falta la mayor parte por pagar.

Por lo tanto, pueden hacer los pedidos de folletos y enviar giros y valores a nombre de M. Nuñez y a nuestra secretaría.

La agrupación.

Acusamos recibo: U. G. Obreros. Cufré. Recibimos carta con lista, pero el giro no llegó todavía; fué carta.

Exequiel Chinatti: Recibimos giro por $ 1.70. En cuanto lleguen los folletos, se le mandarán.

«Sembrando Ideas». Cerro, fué carta.

Agrupación «Ideas y Estudios» y O. Panaderos, Capital, conformes.

Por la agrupación.

M. Nuñez

Comisión Nacional de Auxilio

Ironías de la vida

Los hombres que no poseen escrúpulos de ninguna especie para realizar los mas delesnables actos con los seres humanos, creen que con una ridícula paradoja podrán borrar el justo criterio que de ellos se han hecho los hombres sensatos, y pasar con una artimaña, (por suerte conocida) por seres capaces de albergar en su corazón de roca, sentimientos tan necesarios y humanos como el de la solidaridad. Esto, naturalmente, no nos extraña, sabemos quienes son éstos personajes y la moralidad que tienen y le creemos capaces no ya de cometer un escarnio semejante, sinó de cosas extremadamente peores que esas. ¡Miren si no es una burla sangrienta eso!

Los que viven del sudor, las lágrimas y el sacrificio de los proletarios, los que amasan con la vida de los hombres, de mujeres y de niños sus riquezas, invocando el sentimiento de las «almas piadosas» para socorrer a familias proletarias, que el temporal pasado ha dejado sin albergue, ni alimento.

¡Ellos, los qué cuando esos mismos proletarios se han lanzado a la calle en demanda de un pedazo más de pan para sus hijos que desmayan de hambre y mueren de frío, les han contestado en forma criminal; con el plomo, el machete y la cárcel. ¡Ellos, que a los pobres no supieron otra cosa que explotarlos, vejándolos en forma ignominiosa, socorriéndolos!...

Pero, ¿puede admitirse que en Gómez Folle, el apaleador de la Cárcel Penitenciaria, el masacrador de los obreros el 1.o de Mayo, pueda existir un átomo de sentimiento piadoso? ¡Imposible! ¿Y que el conocido terrateniente Galiinal, que paga diez pesos a los peones de estancia, obligándolos así a vivir en la más desesperante miseria, pueda acordarse por un momento de esos desdichados que el temporal ha dejado en la calle? ¡No!... De lo que se acuerdan, es de figurarla, haciéndose pasar por corderos, siendo en realidad lobos.

Pauline Somar.

DICTADURA

Calígula dijo: «Quisiera que el pueblo tuviera una sola cabeza, para cortarla de un golpe». Esta frase de un dictador que fué asesinado hace veinte siglos, nos da a entender la única cosa razonable que un dictador podría hacer en beneficio del degenerado pueblo que lo tolera: decapitarlo.

Calígula se expresó bien.

Toda dictadura es autocracia.

Llamadle dictadura del proletariado, o la dictadura del trabajo.

La dictadura de los políticos, o la dictadura de los técnicos.

De los peones o de los mecánicos.

De los sabios o de los tontos.

De los tuertos o de los jorobados.

De la justicia o del crímen.

Y con cualquier nombre, vil o pomposo, siempre será dictadura.

Autocracia, absolutismo y depotismo.

Un sistema de gobierno que entrega al pueblo entero a la voluntad de un dictador o de un puñado de dictadores. Un modo de gobernar desprestigiado ya hasta en Marruecos y en Siam.

Esta forma de absolutismo existió siglos antes de que esta era vulgar empezara. Dos mil cuatrocientos veinticuatro años han pasado desde que Larcius fué nombrado dictador de la república en Roma.

Y a pesar de que más de dos milenios nos separan de aquellos tiempos dictatoriales, los «revolucionarios» de este siglo, entendiendo el significado de la palabra revolución en su sentido mecánico, se transforman en apologistas de la dictadura. Empeñados en «salvar» a Juan Lanas de cualquier modo, por escalar el poder, o ayudando a sus pastores, a escalarlo, se convierten en propagandistas de esta «nueva» idea: la dictadura del... «proletariado».

Imposible y absurda la idea desde luego, pero bien saben los demagogos que Juan Lanas es inmortal.

Religiones fallecieron.

Razas se extinguieron.

Idiomas desaparecieron.

Todos los absolutismos que han podido ser han sido y se hundieron.

Pero Juan Lanas, sobreviviente en todos los derrumbes y todos los cataclismos, todavía existe.

Achicharrados por la teocracia.

Atormentado por la autocracia.

Apaleado por la aristocracia.

Y deslomado por la «democracia».

Todavía tiene fé.

A pesar de que es imposible inventar nuevos sistemas de esclavitud, porque ya todos han sido, incluyendo el socialismo, el «komunismo» o bolcheviquismo y hasta el industrialismo todavía espera el gobierno redentor.

Alentado por los demagogos, con la cruz de la fe en el gobierno a cuestas, dando vueltas a la noria de las esclavitudes así marcha.

Del absolutismo a la inquisición.

De la inquisición al despotismo.

Del despotismo a la «democracia».

Y vuelta de nuevo hacia el despotismo, la inquisición y el absolutismo a través del terror y del estado de sitio.

Cansado de seguir por un camino lleno ya de osamentas de esclavos, se determina a emprender un rumbo nuevo y dando vuelta, sin tirar su cruz, comienza a recorrer a la inversa el mismo trillado camino alrededor de la noria, en busca de la dictadura que los demagogos le ofrecieron.

¿A dónde va?

Hacia la confusión de los rebaños.

Hacia la tecnocracia.

Hacia la burocracia.

Yendo hacia el Gólgota esta vez hallarán término por fin sus desventuras.

¡Dictadura!

Crucifixión.

Y en la cruz del último suplicio, en vez de I. N. R. I., los fariseos grabarán como un sarcasmo estas tres letras:

Juan Lanas, Dictador

J. L. D.

Pedro Cinq

De y para los trabajadores

Para los desheredados, para los que nunca supieron de la holganza, para los que nunca estuvieron ociosos, para los que nunca han gozado de sus productos preciosos; pero en cambio, fueron maltratados, humillados, y hasta despreciados en todos los tiempos y hoy los vemos levantarse airados en son de protestas, anatematizando al régimen social de quien son sus víctimas.

Hay una luz que quiere alumbrar los cerebros que hasta ayer estaban oscurecidos; hay un algo que quiere mover y se agita dentro de la masa de los trabajadores; hay una aspiración todavía no definida por esos compañeros trabajadores, hay, en fin, un algo nuevo que reclaman para su conformidad.

¿Será su bienestar económico?

¿Será su emancipación?

¿Será su libertad amplia?

A mi juicio todo lo es; solo falta para determinarlo la conciencia que le de forma, el Ideal que los oriente y dé su finalidad. Esa conciencia tiene que ser anarquista, ese Ideal tiene que ser la Anarquía.

Y mientras ésto no se cumpla, siempre será algo que se está por saber, o mejor dicho, que está por determinarse y definirse.

Y mientras no sea nada más que masa cederá al más oportunista que se le presente, ya sea con rótulo libertario, o ya sea cualquier partido político, Comunistas o Socialistas, con mejor o peor programa. Y sintetizo así para que los compañeros trabajadores, sepan que los anarquistas son los únicos que pueden orientarlos lejos de representaciones parlamentarias en comunidad con los burgueses, y menos haciendo obra a la par de políticos de ninguna especie que pueda degenerar la causa de emancipación de los trabajadores.

A los que creyeran que por esos medios pudieran llegarse a conseguir la liberación de los trabajadores, diré lo que dijo José Prat: «Los que creyeran así habrán hecho un flaco servicio a la causa de la emancipación humana al hacer dejación de sus principios libertadores en manos de quienes ya antes de tiempo se aprestan a ahogarlos haciendo coser la especie de fracaso, sin perjuicio empero de pactar uniones, más o menos a espalda de la masa, con los filiales obreristas de aquellos partidos cuya idealidad se reputa fracasada. Doble juego muy propio de mentalidades político-oportunistas que huelen a la legua a mediocridad y cuquerías».

Ferrande

¿Se humaniza la fiera?

Algunos periodistas—claro que no al estilo de Barrett—han tenido la humorada de homenajear al Facnndo Quiroga de nuestra famosa 2a sección policial, señor Aquiles Cóppola.

Para homenajearlo hubieron de buscar un motivo y a lo que parece, lo hallaron. Resulta de este hallazgo que el señor Cóppola ha sido todo un héroe, actuando en el último temporal, a favor de los hombres, es decir, de los *débiles*, frente a las *fuerzas* embravecidas y destructoras de la naturaleza.

Según ésto, el señor Cóppola ha estado casi revolucionario.

Gracias al maldito huracán el señor Cóppola, considerado por el pueblo como un vulgar torturador y humillador de indefensos trabajadores, y como el terror de infelices mujeres se nos presenta hoy en una nueva luz, como un ser sensible para la desgracia ajena y capaz de hacer hasta un sacrificio por sus semejantes.

Y acaso sea así, en efecto; quizá sea el, como tantos otros, una excelente persona a quien la posesión de una determinada suma de poder desvió y descentró y pervirtió, convirtiéndolo en un tiranuelo de barrio.

Lo lamentable es que nos haya costado tan caro por su conversión, exponiéndonos al inaudito peligro de perecer entre los escombros y el agua salada de nuestro río por una parte y rayos y agua celestial por otra.

Pero no debemos regatear el precio de una conversión semejante ¿Quien nos asegura que no era ficción, pensable todo ese furioso vendaval, para que este comisario hallara, bajo la red de estupideces, con que la sociedad lo aprisionaba, al hombre capaz de sentirse hermano y compañero de otros hombres?

No hay que desesperar, quizá mañana ya no sea necesaria una catástrofe para que su solidaridad se tienda rápida hacia el que sufre y acaso llegue el día en que no seannaufragos ni inundados los que lo combatieron y si todos esos infelices y muchas veces abyectos proletarios a quienes la injusticia social empuja diariamente hacia esa 2a sección, donde el se nos aparece hoy cual el bíblico Noé, salvando del agua a la apureada humanidad. Y si llega ese día, el que antes trompeaba marineros con la mano derecha, mientras que con la izquierda esgrimía el revólver, no podrá menos de condenar las salvajadas que sus soldados cometen noche a noche, macheteando a los parias frecuentadores de sus secciones porque se sienten «con la sangre quemada» y tampoco dejará de conmoverse ante esas infelices prostitutas que llegan llorando a su despacho, horrorizadas por las 24 horas, cuando no más, que han de pasar sobre el portlan húmedo y sobre todo frío.

Pero entonces el señor Cóppola llegaría a ver que está de más en la 2a, y diciendo como Jesús: «Mi reino no es de este mundo», colocará las armas nacionales en la panoplia policial, y tomando la pluma se redactará su indeclinable renuncia.

Y mientras esto no suceda, mientras el señor Cóppola permanezca impasible ante la desgracia y la miseria diaria y contemple sin avergonzarse a las mujeres que lloran de miedo en su presencia, nosotros nos permitiremos dudar de su conversión.

Porque no se trata de ser bueno en los acontecimientos extraordinarios, sino en ser bueno frente a los tristes y hasta repugnantes incidentes en que nos toca actuar.

M

Hijos del Pueblo

Carne del taller y de la guerra: vosotros que habeis sido durante siglos, el inconsciente sosten de los estados, madrigueras de hombres improductivos e incubadora de verdugos del cuerpo y del espiritu. A vosotros dirigimos la mirada, llenos de esperanza de que al fin nos comprendereis. No lo hacemos con el vil intento de que depositeis vuestra personalidad en nuestras manos y nos envieis al parlamento para defender vuestros intereses, tampoco pedimos que dirigais vuestras miradas hacia el cielo para meter nuestras manos en vuestros bolsillos, no os pedimos nada ni siquiera para continuar nuestra humana tarea, pero os decimos sí: es criminal vuestra indiferencia frente al estado actual de cosas, no podemos ni creerlo que sufrais la afrenta del hambre, el frío y la violencia del Estado, con esa pasividad de estatua, y que permanescais en un estado de ignorancia asombrosa, de vuestros derechos y deberes teniendo como teneis un cerebro apto para concebir ideas, unos brazos fuertes, para empuñar un arma y defender vuestros derechos. No nos consideramos maestros de nadie, pero si hermanos de todos. Y como hermanos os pedimos, juventud que vais al taller y al despacho a entregar vuestras jóvenes existencias para no morir os de hambre, y vosotros jóvenes que vais a las universidades a nutrir vuestros cerebros con los conocimientos de la ciencia, no permanezcais inactivos frente al crimen y la injusticia, los mas inteligentes, cread bibliotecas y centros, organizaos como mejor os parezca concurrid a las sociedades obreras dadles vuestros entusiasmos y energias para conquistar mas libertad y justicia y nunca delegeis vuestra personalidad a nadie, acordaos que hemos cambiado millares de gobernantes y ellos nos han conducido a esta espantosa miseria física y moral.

Acracia, agrupación formada por jóvenes dispuestos a descorrer el velo que tapa las lacras de esta maldita sociedad, espera que su grito no será vano, y os recuerda que las generaciones futuras, esperan de la juventud del presente rasgos de nobleza y altruismo y no de mansedumbre y perversión.

Salud y a luchar.

El Libertario

Este conjunto artistico integrado por compañeros realizará el Viernes 24 del corriente en el Teatro Eden de la Villa del Cerro, una velada; poniendo en escena la notable comedia en tres actos del genial autor libertario Florencio Sanchez, «En Familia».

Compañeros, concurrid todos a este acto de franca solidaridad y camaradería anarquista.

Tip. "Libertad". — Médanos 1391